

CLACSO
#13

RED DE POSGRADOS
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Como se configuran los
movimientos sociales hacia la
problemática ambiental.
¿Movimientos ambientalistas,
asambleístas y/o
anticapitalistas?**

Liliana Beatriz Polastri*

2012

Polastri, Liliana Beatriz

Cómo se configuran los movimientos sociales hacia la problemática ambiental : ¿movimientos ambientalistas, asambleístas y/o anticapitalistas? . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2013.

E-Book. - (Documentos de trabajo)

ISBN 978-987-1891-27-6

1. Ambientalismo. 2. Movimientos Sociales. I. Título

CDD 303.484x

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo: Emir Sader

Red CLACSO de Posgrados en Ciencias Sociales

Estados Unidos 1168 | C1101AAX | Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

clacsoinst@clacso.edu.ar | www.clacso.org



Coordinación:

Pablo Gentili
Fernanda Saforcada

Asistencia académica:

Anahí Sverdloff
Denis Rojas

Este artículo es el resultado de la producción final presentado en Noviembre de 2011 para el Seminario Virtual CLACSO titulado "Pobreza, Ambiente y Cambio Climático", coordinado por el profesor Héctor Sejenovich.

* Prof. Sup. de Ciencias Sociales. Prof. para la Enseñanza Primaria. Diplomada y Especialización en Ciencias Sociales con Mención en Currículum y Prácticas Escolares .FLACSO. Actualmente se desempeña como docente del área de las Cs. Ss. en el Nivel Superior y Secundario.

Las opiniones vertidas en este documento son exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente expresan la posición de CLACSO.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Red de Posgrados

ISBN 978-987-xxxx-xx

Patrocinado por



Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



Resumen:

Este trabajo es un intento de desentrañar la relación entre los movimientos sociales en Latinoamérica, los vínculos con el sistema socio-económico predominante, como así también los procesos históricos de conformación de estos movimientos y sus formas de construcción política.

En cierta medida, intentamos interrogarnos respecto a la constitución social de estos movimientos. Preguntarnos si son construcciones policlasistas, o si por el contrario, subyace en su conformación alguna forma –aunque primaria– de conciencia de clase. Dicho de otra manera, nos preguntamos si estos movimientos se limitan estrictamente a la problemática ambiental o si son capaces de interpelar las causas económicas y los intereses más profundos que se ocultan detrás de la depredación del ambiente.

Descriptor Temático: Capitalismo. Movimientos sociales. Ambientalismo. Construcción política. Asambleas. Contaminación. Transnacionales.

Descriptor geográfico: Argentina. Cuenca del Plata. Entre Ríos.

Introducción

El planteo de la problemática enunciada: Cómo se configuran los movimientos sociales hacia la problemática ambiental ¿Movimientos ambientalistas, asambleístas y/o anticapitalistas? Se pretenderá rescatar los orígenes de estos movimientos, sus conformaciones, la interrelación con otros actores sociales, su evolución, su convivencia o no con los gobiernos de turno. Se intentará una breve contextualización general en tiempo y espacio para comenzar caminos de reflexión y de praxis en nuestro espacio cercano.

Asistimos a una etapa del capitalismo que ya no da respuestas a nada de los que sus teóricos más encumbrados construyeron y defienden. Un momento histórico de crisis global, en lo ambiental, en lo económico, en lo social, en las construcciones políticas tradicionales. Un sistema de explotación y de ganancia de mercados a partir del cual, las multinacionales y los grandes grupos económicos, intervienen activamente en las decisiones de los Estados en desmedro de la calidad de vida de los pueblos.

Es por esto que debemos continuar insistiendo desde nuestros lugares de acción en la organización colectiva de los integrantes de los sectores socialmente más vulnerables, organizados en torno a un proyecto común, en el sentido más amplio de desarrollo sustentable; procurando calidad de vida

digna, una interrelación armónica de sociedad, naturaleza, erradicación de la pobreza, soberanía económica y alimentaria.

Movimientos sociales - Movimientos populares

Conceptualizar teórica y metodológicamente a nivel internacional la cuestión ambiental, como ha sucedido en las cumbres de Estocolmo y Río, evidencia el compromiso de algunos intelectuales en proponer otras formas de desarrollo en nuestro planeta, más acorde y respetuoso del ambiente, en estrecha relación con las actividades de las sociedades.

Es importante aquí señalar que los planteos y propuestas expuestas en las mencionadas cumbres han sido, en gran parte, producto de los innumerables pedidos de acción e intervención hacia los distintos gobiernos por parte de grupos de vecinos o ambientalistas preocupados por distintas problemáticas que aquejaban su propia vida.

Pero por otra parte y en mayor medida, casi principalmente, como señalaran los textos abordados en el seminario, la necesidad de los países desarrollados de realizar cambios en su estrategia productiva impulsaba las discusiones centrales. Pero debemos decir también aquí, que dichos virajes en la categoría aprovechamiento-desaprovechamiento de los recursos naturales, producción, ganancia y abastecimiento se veían acotadas en el tiempo y en espacio, ya que producto del cambio climático –generado en gran parte por sus mismas emisiones de gases– han destruido e inutilizado gran parte de la biodiversidad existente. Dicha cuestión atravesaba la subsistencia de los grandes grupos económicos, muchos de ellos encarnados en los gobiernos de turno de dichos países.

Sus mismas ansias de incrementar capital han llevado al extremo de replantearse el comercio en exhortos casi éticos, denominados “ecología del comercio”.

Son los mismos países que generan desechos de manera indiscriminada, crean más pobreza y desarraigo y se ven en la obligación de plantearse medidas de acción debido a la presión que ejercen en el tiempo los grupos ambientalistas, muchos de ellos conformados por vecinos comunes y otros más organizados, donde los intelectuales preocupados por la problemática militan activamente. En este sentido estimo pertinente citar algunos párrafos que resultan más elocuentes que mis propias palabras:

La crisis estructural por la que atraviesan los recursos naturales se vio agravada aún más, y determinó el mayor interés de los países desarrollados por las funciones ecosistémicas de nuestros recursos, buscando balancear el desequilibrio que generan en la biósfera. Según ellos, la Comunidad Mundial debe asumir el compromiso de adoptar las tendencias de un , es decir, lo contrario al que ellos siguieron y siguen, y que ahora, para la no sólo no deberíamos imitar sino contribuir a balancear sus tendencias degradantes a nivel global. Lo contrario, según sus argumentos, significaría la destrucción del mundo.

Al mismo tiempo han decidido re estimular el éxodo de empresas contaminantes del Norte para el Sur, en un estímulo mayor que comenzó hace muchos años pero que no había tenido el impulso del Norte para su expulsión del hábitat de los países desarrollados. Por otro lado análisis económicos justificaban este corrimiento en base al costo comparativo de lo que En realidad es el mismo argumento por lo cual se muestra que sale mucho más económico captar carbono en nuestro continente que captarlo en los países desarrollados. Por

supuesto sale mucho más barato que reducir las emisiones industriales que resulta al fin la única salida válida en forma permanente.

La discusión sobre la sustentabilidad del desarrollo ha permitido incorporar la confluencia de un espectro mayor de demandas que hace veinte años, pudiéndose afirmar que no ha quedado excluida ninguna expresión de la ciencia, el arte y la técnica. Se trata de una profundización de las mismas postulaciones, pero que han logrado demostrar la crisis de nuestra civilización y la necesidad de emprender un camino diferente y lo que es más importante han logrado plasmar proposiciones de cambio en base a los Acuerdos de las Organizaciones No Gubernamentales. Al mismo tiempo, a expensas de la revolución científica y técnica, las ventajas comparativas basadas en la especificidad de nuestros ecosistemas están en plena crisis (en base especialmente a los avances de la biotecnología) y la difusión de la automatización y robotización, está agudizando sustancialmente el carácter marginador de nuestro estilo de desarrollo. La búsqueda de nuevo estilo de desarrollo no es ya patrimonio de búsqueda voluntaria de los renovadores sociales, sino condición de existencia de las grandes masas de población. (Sejenovich, 2011).

Los movimientos sociales en América Latina en sus distintas reivindicaciones, como el caso de los reclamos de los pueblos originarios, el de los movimientos urbanos (centrándose en la demanda de servicios públicos, tierra y agua), también en las manifestaciones a favor de la democracia frente a las dictaduras militares, movimientos feministas, reconocimiento por las identidades sexuales, étnicas y culturales han venido tomando un énfasis realmente importante y decisivo a partir de las décadas del treinta y del cuarenta.

Las llamadas Guerra del Gas y la Guerra del Agua en Bolivia, el movimiento Zapatista en México, el Movimiento Trabajadores Sin Tierra en Brasil, movimientos de trabajadores desocupados y del sector público en Argentina, las revueltas de 2000-2001 son algunos hitos históricos que podríamos mencionar en ese mismo sentido.

En Argentina los movimientos sociales y populares cobran un notable protagonismo a partir de los años noventa, en principio, en tanto movimientos populares, a partir de la profundización del modelo neoliberal con su correlato, a modo de ejemplo más visible, en las privatizaciones.

Por entonces, los recursos naturales y servicios eran diezmados para sostener y cumplir recetas de ajuste estructural en la economía, con el devastador costo social que se evidenciaba en mayor pobreza, menos fuentes laborales y hacinamiento en las ciudades con pésimas condiciones de vida, falta de agua potable, contaminación del ambiente y enfermedades.

Contextualizar las demandas de los distintos movimientos sociales en algunos países supone la retroalimentación dialéctica que se ha dado a lo largo del tiempo, en función de lograr reivindicaciones y proponer estilos de vida diferentes al planteado en el capitalismo. Aunque no de manera lineal o taxativa han contribuido a la base organizativa de lo que se daría en conocer en las últimas décadas como ambientalismo o movimientos ambientales.

Tal vez la mayor dificultad para avanzar en un proyecto común que cuestione el fondo mismo del sistema socio económico capitalista sea la conformación policlasista de estos movimientos. Pero más allá de esa realidad objetiva, los intelectuales que participan de algunos de esos movimientos nos brindan valiosos aportes para poder comprender los alcances de sus planteos en nuestras dinámicas de construcción más cercanas. Como por ejemplo, los aportes

realizados desde la exposición teórico-metodológica de “estilo de desarrollo sustentable (articulación creativa)” (Sejenovich, 2011).

Movimientos Ambientales

“Toda la naturaleza esta mediada socialmente (...) todo proceso de transformación de la naturaleza, expresa una determinada relación sociedad naturaleza” (Engels, 1962).

En Latinoamérica merece rescatarse como preludeo de estos movimientos el informe “Bariloche, modelo mundial latinoamericano” donde se destacaban las principales diferencias entre los países desarrollados y subdesarrollados. Este informe está hoy ampliamente superado en los documentos de distintos foros, como por ejemplo, Agenda XXI.

El uso de tecnologías de menor emisión y la prevención global es un imperativo actual. La falta de una acción eficaz torna los efectos del cambio climático aún más graves y la irreversibilidad aparece como una probabilidad cierta. Ya no parecen posibles remedios parciales y está claro que los cambios estructurales deben apuntar a los patrones de producción y consumo. Esto implica cambios sustanciales en la distribución del ingreso, en el manejo de los recursos y en la búsqueda de un desarrollo equitativo y sustentable que se transforme en el pilar del cambio del orden mundial que se dará en el Siglo XXI. (Sejenovich, 2010).

Podríamos considerar el ambientalismo como un movimiento social en donde se configuran diversas líneas de pensamiento, pero centrado esencialmente en la defensa del ambiente, entendido éste en el marco de la relación existente entre naturaleza y sociedad. Representa en sus muy diversos matices, movimientos en defensa del ambiente con mayor o menor relación con otras problemáticas sociales, económicas y políticas. De allí que existan enfoques ambientalistas más o menos afines con el antropocentrismo, ecocentrismo o biocentrismo.

Si su origen es, precisamente, de crítica a la racionalidad construida en las sociedades desde los grandes centros económicos capitalistas, y a la apropiación de recursos naturales, sería importante visualizar el rol de los movimientos ambientalistas en algunos países de Latinoamérica.

Conviene aquí decir que los planes ambientales de nuestros países no tienen en cuenta la heterogeneidad de los sujetos sociales en convivencia con el medio. Como lo expresaran los textos abordados en el seminario, haciendo hincapié en para qué se produce, para quién, dónde y cómo se produce en tanto subsistemas que aportan a un mayor análisis de complejidad en la “producción de hábitat” y la categorización de “tecnociudad”. (Sejenovich, 2011).

A continuación podríamos enunciar algunos elementos que se han considerado en este análisis:

- Proceso de industrialización en las ciudades que adoptó una tecnología imitativa de los países desarrollados que tendió a reducir costos utilizando al máximo la economía de escala, prescindiendo progresivamente de una importante demanda de trabajo y contaminando el ambiente natural dentro y fuera de las fábricas.
- Conformación de estructuras oligopólicas de mercado que no trasladaron a los precios las importantes reducciones de costos

generadas por la innovación tecnológica. Este proceso se dio también en los sectores de vivienda, materiales para la construcción y servicios, elevando sustancialmente sus precios relativos.

- Captación de la tierra urbana que generó para sus poseedores importantes rentas y elevó al precio total de las viviendas a niveles, en general, no alcanzables para la gran mayoría de la población.
- Cambios traumáticos en la estructura cultural de los llegados a la ciudad, dentro de un hábitat que en muchas ocasiones era totalmente diferente a los originales, lo que le impedía mantener costumbres y ciertos valores de la vida cotidiana.
- Influencia cada vez mayor una cultura mediática que rompe los vínculos de la cultura ciudadana.
- Estructuras administrativas del aparato del Estado que impide conocer y definir políticas de las diferentes interacciones que opera en el tecnosistema de la ciudad.
- Movimientos ambientales que van jugando un importante papel, pero que se muestran limitados tanto en generar movimientos de importancia política significativas, como en mostrar y difundir las ligazones sistémicas entre los problemas ambientales y los problemas más generales del estilo de desarrollo (Sejenovich, 2011).

La visión integral del desarrollo permite visualizar las contradicciones existentes entre las relaciones sociales entre sí y de estas con la naturaleza.

El PNUMA (Programa Naciones Unidas para el Medio Ambiente) refuerza y retoma planteos en ese sentido logrando una mayor relevancia y alcanzando niveles metodológicos claramente viables. Pero como se apuntara más arriba con respeto a las características inherentes al capitalismo enajenante y explotador en sí mismo, si no existe una clara conciencia de esto por parte de los gobernantes de turno, los conflictos ambientales irán .

Es aquí donde los movimientos sociales y ambientalistas comienzan su derrotero, plagados de contradicciones ideológicas y hasta metodológicas, por su conformación y la inmediatez de los conflictos que buscan rápida solución sin planteos teóricos de fondo. Éstos observan con estupor el agotamiento de los recursos, la desaparición de especies, la inequidad en la distribución de las riquezas, las enfermedades que aquejan o aquejarán a las generaciones futuras.

Uno de estas conformaciones es la UAC (Unión de Asambleas Ciudadanas) que nace con el propósito de articular y potenciar las diferentes luchas que en los últimos años han emergido en todo el país para repudiar el avance sistemático de los emprendimientos destructivos, y con la convicción de que la Consulta Popular y la autodeterminación de las comunidades es la única vía para lograr un modelo de desarrollo regional sustentable, respetuoso del ecosistema, de las economías regionales y las culturas e identidades locales.

Los movimientos ambientales crecen y comienzan a organizarse, en muchos casos producto de la inmediatez de los acontecimientos, como por ejemplo, la instalación de mega infraestructuras, como las fábricas de celulosa. Uno de los ejemplos más claros y cercanos, fue la Asamblea de Gualaguaychú en Entre Ríos, por la no instalación de la papelera Botnia (ahora UPM).

En el año 2003 un diario de Gualaguaychú publicaba un artículo donde informaba que el grupo forestal -que ocupaba el segundo lugar en Europa en la producción de pulpa de madera, con cinco plantas en Finlandia- elige Fray Bentos para instalarse por una cuestión logística y por la alta calidad de la celulosa que se produce en la Banda Oriental, detallando en ese mismo artículo que los finlandeses ya habían tomado contacto con la cancillería argentina para

dar a conocer la dimensión del emprendimiento, entendiendo que el río Uruguay es un territorio compartido por ambos Estados.

Los gobiernos comienzan a mostrarse perturbados e inquietos frente a la demanda social, lo que deriva en mentiras y acciones demagógicas, que intentan confundir a los vecinos conformados ya en asamblea ciudadana.

Es este un claro ejemplo de cómo la preocupación de un grupo de vecinos por el futuro de las nuevas generaciones comienza como asamblea de vecinos y deviene en asamblea ambiental, con producción de documentales y tendido de redes hacia otras ciudades, como el caso de Concordia y Colón, a orillas del mismo río, quienes comienzan a visualizar la problemática e intentar coordinar acciones conjuntas para extender la protesta al resto de la sociedad.

Como se dijera primeramente, estos movimientos contradictorios en sí mismos, diversos ideológicamente, que intentan ser respetuosos de la diversidad y en pos de la construcción, viran, sin embargo, muchas veces hacia acciones metodológicas cargadas de autoritarismo y voluntarismo, desatendiendo el análisis del problema en el contexto socioeconómico y político.

Finalmente, y al solo efecto de mencionar otros casos donde emergen grupos con experiencias de construcción diferentes a las anteriores, podemos mencionar aquellos grupos que surgen bajo el lema “No a las Mineras”, como en San Juan y Catamarca, donde el nivel de corrupción y cooptación llega a límites escandalosos. Allí, la articulación de políticas públicas con acuerdos económicos entre capitales extranjeros y los gobiernos de turno enmascaran la desigualdad social en promesas de vivienda y aumentos salariales para los trabajadores de las minas e inversiones en la región, que redundan en enfrentamientos de pobres contra pobres

Reflexión a modo de conclusión

La búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo no es ya patrimonio de búsqueda voluntaria de los renovadores sociales, sino condición de existencia de las grandes masas de población. (Sejenovich, 2011)

Nuestros países latinoamericanos han sido históricamente reproductores del saqueo impuesto por los países desarrollados. Se nos ha designado un rol en la división internacional del trabajo y somos receptores y depositarios de desechos y fábricas que en el hemisferio norte consideran contaminantes.

Tal vez sea el momento de fortalecer las bases organizativas, de difusión y reflexión de los postulados teóricos y metodológicos que permitan la construcción de formas de vida diferentes a las impuestas por el poder hegemónico, y de acción más colectiva y organizada frente a este sistema de exclusión y dominación, para empezar a reconstruirnos en una racionalidad alternativa.

El carácter sistémico de los problemas requiere la articulación de alternativas que tengan por objetivo combatir la pobreza mediante la implementación de soluciones estructurales. Lograr la superación de la pobreza con equidad en América Latina, en particular, conduce a repensar la relación sociedad-naturaleza de modo de encontrar alternativas que protejan a los sectores más vulnerables, a la vez de la difusión del uso de nuevas tecnologías y nuevos estilos de consumo. Claro que esto implica generar una base política que permita superar la no sustentabilidad del modelo actual (Cimadamore y Sejenovich, 2010).

Debemos procurar por los distintos caminos posibles que el cuidado del ambiente y la calidad de vida digna para todos no sea un eslogan “marqueti-

nero” de los grandes grupos económicos, que tan bien adaptan ese discurso para volverlo funcional a su lógica del comercio.

En definitiva, se trata de socializar y canalizar colectiva y organizadamente el ansiado desarrollo sustentable, para transitar una vida más digna para todos, a través de una propuesta política integral que abarque y contemple toda las dimensiones de la realidad política, económica y social, con significatividad real, concreta y con participación plena de toda la sociedad.

Bibliografía

- Boron, Atilio y Lechini, Gladys 2006 (Buenos Aires: CLACSO).
- Canziani, Osvaldo 2010 “Cambio Climático y desarrollo sustentable”. Conferencia Magistral en Simposio Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable. UNAM, 17 de noviembre.
- Cimadamore, Alberto y Sejenovich, Héctor 2010 “Cambio Climático y Pobreza” en (Buenos Aires) N° 2, Julio.
- Elizalde, Antonio 2010 “Desarrollo humano y ética para la sustentabilidad” en FEPAD (Formación de Educación Popular Acompañada a Distancia).
- Engels, Federico 1962 (México: Grijalbo)
- Federovisky, Sergio 2007 (Buenos Aires: Planeta).
- Iglesias, Enrique y Ramírez Augusto 1991 . (México: Banco Interamericano de Desarrollo/ Fondo de Cultura Económica).
- Romero, María y Hernández, Carmen 2004 (comps.) (La Habana: Caminos) Tomo I.
- Santana Cova, Nancy 2005 “Los movimientos ambientales en América latina como respuesta socio política al desarrollo global” en (Maracaibo) Vol. 14, N° 4, octubre-diciembre.
- Sejenovich, Héctor “Crítica a la Economía Política No Sustentable” en (Caracas: Vadell Hermanos editores). En prensa.
- Sejenovich, Héctor (Caracas: Vadell Hermanos editores). En prensa.
- Sejenovich, Héctor 2011 (La Habana: Ruth) En prensa.
- Sejenovich, Héctor 2011 “La lucha por la calidad de vida, contra el cambio climático en el pensamiento latinoamericano de medio ambiente” en (La Habana) N° 5.

